

Hola a todos. Ahora comenzaremos la sesión de estudio del sábado 15 de noviembre.

Para comenzar, ofreceremos la Oración por la Paz Mundial, pero hoy me gustaría utilizar una grabación de audio un poco inusual.

En 1962 hubo un acontecimiento en el que cinco sabios sagrados se unificaron dentro del cuerpo de Goi-sensei, y alguien subió el audio de ese día a YouTube, así que me gustaría usar ese audio para la Meditación de la Unidad.

Las palabras de la oración son: “Que la Paz prevalezca en la Tierra”, “Que la paz esté en nuestros hogares y países”, “Que nuestras misiones se cumplan” y “Damos gracias a GOI-sensei, a las Deidades Guardianas y a los Espíritus Guardianes”.

Hoy no lo haremos en inglés; lo haremos solo en japonés.

La voz inicial probablemente no sea la de Goi-sensei. Algunas personas dicen que podría ser Jesucristo quien habla, pero es alguien que no es Goi-sensei hablando a través de la boca de Goi-sensei.

Por lo tanto, esta se convierte en una versión rara de la Meditación de la Unidad en la que Goi-sensei mismo pronuncia todo hasta la línea final: “Damos gracias a GOI-sensei, a las Deidades Guardianas y a los Espíritus Guardianes”.

Ahora, comencemos.

<Oración por la Paz Mundial>

Muchas gracias. Cuando escuché por primera vez el sonido de la flauta espiritual hace un momento, me pregunté si podría ser el tono de una melodía procedente del Mundo Divino.

El tema de hoy es “Convertir la Tierra del Corazón en la Tierra de la Gratitude de Una Sola Mente”, pero creo que esta parte de la charla llegará en la segunda mitad.

Esto se debe a que antes hay una parte previa de aprendizaje.

Primero debemos mirar hacia atrás los enredos cotidianos de pensamientos que llevamos en nuestra vida diaria y en nuestras relaciones humanas superficiales, y solo después pasaremos al tema principal.

Así que el tema principal probablemente llegará después de las 2:00 p.m.

Cuando observamos el mundo en su conjunto desde una perspectiva amplia, nos damos cuenta de que las relaciones humanas vienen en innumerables variedades —realmente todas diferentes—.

Al observar todo el mundo, descubrimos que no existe nadie conectado por exactamente el mismo tipo de relación.

Cada relación es única en su tipo.

¿Por qué es así? Porque las conexiones de nuestras vidas pasadas se convierten en los lazos kármicos de esta vida, y aparecen como nuestras relaciones humanas en este mundo.

Hay un dicho budista: “Incluso rozar una manga con alguien es un vínculo de una vida pasada”.

Para dar un ejemplo extremo, incluso una persona con la que te cruzas solo un instante en una ciudad lejana que visitas por primera vez, o alguien a quien conoces solo una vez en tu vida, se dice que es alguien con quien te encontraste en alguna vida pasada.

Esos lazos kármicos débiles se olvidan uno tras otro y no perturban nuestro corazón.

Sin embargo, las personas con las que nos hemos encontrado una y otra vez, repetidas veces a lo largo de muchas vidas pasadas, se convierten en nuestros vecinos, familiares, amigos, conocidos o compañeros de trabajo en esta vida.

Además, todas las relaciones humanas ampliadas que surgen de esos lazos también aparecen en nuestra vida.

Desde el punto de vista de las emociones humanas —de las personas de la Tierra que han entregado el poder de su memoria a sus tendencias kármicas— hemos interactuado con cada una de estas relaciones mientras les poníamos etiquetas arbitrarias como “buen vínculo” o “mal vínculo”, “buena persona” o “mala persona”.

Ahora, cierren los ojos, respiren profundamente, calmen la mente, lleven su conciencia al Dantian inferior y piensen con atención. Traigan a la mente a alguien a su alrededor —alguien con quien la relación se sienta tensa, difícil o pesada—. Si existe tal persona, visualícenla. Si no, simplemente escuchen manteniendo gratitud hacia su Espíritu Guardián.

¿Es realmente esa persona alguien bueno para nosotros? Y aquella persona a quien miramos con una sensación de incomodidad, ¿es realmente alguien malo?

Los Espíritus Guardianes les enseñarán por medio de la intuición. Por favor, no nieguen la respuesta que surge de manera instantánea en su mente. La primera intuición es la verdadera respuesta.

Lo preguntaré de nuevo. ¿Es realmente esa persona alguien bueno para nosotros? Y la persona a quien vemos con una sensación de incomodidad, ¿es realmente alguien malo?

Hai, por favor abran los ojos.

Creo que podrán comprender que fueron los seres humanos quienes decidieron arbitrariamente lo que es bueno o malo y se aferraron a esas suposiciones. En verdad, no existe “bueno” ni “malo” en ninguna conexión que tengamos. Entonces, ¿qué son realmente todos estos vínculos para nosotros?

Son “desvanecerse”. No son más que el fenómeno de desaparecer.

Sin embargo, si no interiorizamos “la manera en que funciona la reencarnación”, “el principio del karma y la causa y efecto” y “el mecanismo del fenómeno de desaparecer”, los seres humanos continuarán haciendo girar sus pensamientos emocionales una y otra vez con respecto a las relaciones que tienen justo delante—alegrándose, entristeciéndose, enojándose, perdonando, sintiéndose complacidos cuando otros actúan según sus deseos, irritándose cuando no lo hacen, poniéndose tristes, cayendo en desesperación, tramando cambiar a la otra persona por la fuerza... las reacciones emocionales humanas en la vida física son extremadamente agitadas.

Especialmente en las relaciones familiares —entre esposos, entre padres e hijos, o entre parientes cercanos— estas se convierten en excelentes lecciones para pulir nuestra alma. Pero mientras nuestro ego siga siendo fuerte, sentimos que “las cosas no salen como quiero”, “no puedo controlarlo”, “esto no es agradable”, “esto es irritante”, y nuestros pensamientos emocionales se agitan intensamente.

Acabo de decir “agitarse”, pero esa es solo una visión superficial. Permítanme revelar la verdad más profunda detrás de esto. Los pensamientos emocionales que sentimos hacia otros son en realidad espejos que reflejan el contenido de nuestro propio corazón.

Estos pensamientos emocionales cumplen el papel de espejos que ayudan a que “el yo” se integre con “el yo natural”.

Así que cuando sentimos que alguien a nuestro alrededor —no solo familiares— “agitó mis pensamientos emocionales”, la causa está dentro de nosotros mismos, no en la otra persona. La otra persona no tiene la culpa.

Esta es una verdad muy estricta, algo que solo puede transmitirse a aquellos cuyos corazones han sido suficientemente refinados. Por lo tanto, aunque hoy lo hayan escuchado aquí, por favor no lo compartan a la ligera con nadie; guárdenlo en su corazón.

Si alguien cuyo corazón aún no está preparado llega a saber esta verdad —que las emociones que estaba

sintiendo eran equivocadas— podría hundirse aún más en un pantano emocional y tener dificultades para recuperarse.

Los que están aquí presentes tienen, como mínimo, su conciencia en el nivel medio del mundo espiritual, y la mayoría de ustedes viven con su conciencia en los niveles superiores del mundo espiritual. Por esta razón, ustedes pueden aceptar estos principios estrictos y genuinos, y por eso continuaré hablando.

Permítanme repetirlo: si alguna vez sentimos “mis pensamientos emocionales se agitaron por culpa de alguien”, la causa está en nosotros mismos, en quienes sentimos de esa manera. La responsabilidad no recae en la otra persona. La otra persona no tiene la culpa. Nuestra propia percepción de “haber sido dañados” es lo que crea ese destino.

Incluso si alguien es intimidado, incluso si llega al extremo y esa persona es asesinada, el mismo principio se aplica. Repito: por favor, nunca hablen de esto en ningún otro lugar. La mayoría de las personas en la Tierra aún no están en un nivel espiritual donde puedan aceptar esta verdad.

Hay un dicho que dice: “Enseña de acuerdo con la persona que tienes delante”. Las personas que están aquí hoy tienen un nivel de conciencia tal que escuchar este tipo de enseñanza no hace que su ego reaccione. Por eso estoy hablando de cosas que normalmente no diría.

La verdad de que “todo es responsabilidad de uno mismo, y nada es realmente culpa de otro” se ha dicho desde hace mucho tiempo. Sin embargo, nadie explicó jamás cómo se manifiesta eso en la realidad concreta.

En algunos casos, es porque la persona que enseña el camino no ha tenido experiencias lo suficientemente profundas como para hablar desde ellas. En otros casos, la persona lo entiende muy bien, pero sabe que esto es algo que, en esencia, cada individuo debe ver dentro de su propio corazón y no algo que deba enseñarse hacia afuera.

Pero hoy es apropiado hablar de ello, así que iré más allá de lo habitual y explicaré en detalle la verdadera naturaleza de los distintos sentimientos que albergamos hacia los demás.

Decir que la causa está dentro de nosotros significa, más sencillamente, que la causa raíz es la desarmonía dentro de nuestro propio corazón. Más específicamente, es la prueba de que dentro de nuestro corazón viven partes de nosotros mismos que están en oposición—como víctima y agresor.

Esto no siempre aparece como un conflicto evidente. Por ejemplo, si uno tiene la creencia fija de que “esta es la manera correcta de manejar este asunto”, esa creencia se manifestará como una actitud mental que critica todo lo que no se ajusta a ella.

Todos los sentimientos que tenemos hacia los demás son simplemente reflejos de algo que existe dentro de nosotros mismos. Si no hay una causa dentro de nosotros, no sentimos nada hacia los demás—ni siquiera hacia nosotros mismos. Esta es una ley.

Cuando mi ego estaba más activo que ahora, resistí con mucha fuerza—diciendo: “No, eso no puede ser verdad. Es una mentira. Esa persona está equivocada. ¡Yo no estoy equivocado!” Resistía con todas mis fuerzas.

Resistí, pero por mucho que resistiera y por mucho que lo negara, los Espíritus Guardianes y las Deidades Guardianas me mostraban una y otra vez los muchos ‘yo’ en conflicto que existían en mi corazón. Finalmente, me rendí y elegí el camino de volver al abrazo del Espíritu Guardián, diciendo: “Entiendo. Hágase Tu voluntad divina.”

Si ignoramos la realidad que existe en nuestro propio corazón y cerramos nuestros oídos internos a esta verdad, fingiendo no escuchar incluso cuando la escuchamos, entonces el fenómeno de desaparecer dentro de nosotros nunca se cumplirá.

¿Qué ocurre en ese caso? La persona deja este mundo sin haber comprendido la verdad durante su vida, y en el mundo después de la muerte tendrá que someterse a un entrenamiento para disolver realmente su

fenómeno de desaparecer.

Entre los que están aquí hoy, algunos podrían pensar: “Estamos a salvo porque Goi-sensei vendrá a recibirnos cuando partamos”. Algunos podrían sentirse tranquilos por ello. Pero, en verdad, si morimos sin haber cumplido lo que debemos realizar mientras estamos vivos, el mundo después de la muerte no se volverá pacífico de inmediato.

Ciertamente, cuando pasamos al otro mundo, Goi-sensei vendrá a recibirnos con esa sonrisa radiante. Nos consolará abundantemente—tan abundantemente que nos sentiremos indignos—y primero nos guiará a un buen reino.

Pero esa ceremonia de bienvenida de Goi-sensei y las Deidades es simplemente el trato que se nos concede porque continuamos orando la Oración por la Paz Mundial en todo momento, continuamos formando el IN de la Chispa Divina, continuamos orando por el Renacimiento de la Divinidad de la Humanidad y difundimos luz a la Tierra. Eso no es toda la historia.

Además de eso, si queda algún aprendizaje del fenómeno de desaparecer que solo nosotros mismos podemos cumplir, entonces después de la ceremonia de bienvenida, cuando por fin estemos a solas con la Deidad Guardiana, se nos señalará y se nos mostrará el camino para corregirlo.

En ese momento, por ejemplo, en mi caso, la Deidad Guardiana diría: “Masaharu, cuando estabas en el mundo físico, hiciste esto y aquello”, y cada pensamiento y acción de mi vida en este mundo se me mostraría con todo detalle, como diciendo: “Mira esto, absolutamente todo”.

En ese momento, no podría pronunciar ni una sola palabra en mi defensa, porque cada una de esas cosas son realmente cosas que yo hice. En ese instante, ante la autoridad de la Deidad Guardiana, incluso mi ego finalmente se rendiría.

Las escenas detalladas de lo que sucede realmente están escritas minuciosamente en el libro del señor MURATA Masao, la Serie de Comunicaciones del Mundo Espiritual. Lo que está escrito allí puede, según el caso, ser exactamente lo que nos ocurra inmediatamente después de morir.

Es extremadamente difícil rehacer el fenómeno de desaparecer después de pasar al otro mundo. En el instante en que piensas algo, el resultado vuelve inmediatamente, y no hay tiempo ni siquiera para reflexionar. Por eso es mucho mejor atravesar las dificultades mientras aún vivimos en este mundo.

Si completamos todos nuestros fenómenos de desaparecer mientras estamos en este mundo, entonces, cuando regresemos al otro mundo, no tendremos que ir a ningún lugar innecesario de entrenamiento y podremos permanecer en el mundo divino.

Por lo tanto, enfermar en este mundo, o experimentar dificultades en las relaciones humanas o problemas económicos, es en realidad algo profundamente valioso cuando observamos este mundo y el siguiente desde una perspectiva elevada y panorámica.

Mientras vivimos aquí en este mundo, tenemos tiempo para reflexionar. Se nos concede tiempo para pulirnos y elevarnos cuidadosamente. Y somos libres de hacer lo que queramos. Sin embargo, la responsabilidad de nuestras acciones regresará a nosotros.

A veces recibimos las consecuencias de los pensamientos que emitimos, y otras veces nuestras propias palabras regresan a nosotros como un boomerang, dejándonos un sabor amargo. A veces otros actúan hacia nosotros exactamente como nosotros actuamos hacia ellos en el pasado.

Los seres humanos, a menudo, no comprenden a menos que pasen por experiencias dolorosas. Pero, ¿no creen que ya es hora de dejar de repetir esos patrones? Si dejamos de hacer esas repeticiones insensatas y, en cambio, pulimos y elevamos constantemente nuestro ser sin importar lo que ocurra o no ocurra, podemos transformarnos antes de ser empujados a experiencias dolorosas.

Para ello, es esencial cultivar el reconocimiento interno de que “puedo cambiar”. Debemos preguntarnos: “¿Por qué es que puedo cambiar?” Cuando observamos continuamente nuestro propio corazón, la razón

se vuelve evidente. Todos ustedes ya lo comprenden. La razón es que nuestras vidas son divinas. Y porque nuestras vidas son divinas, podemos cambiar.

Y al vivir cada día cultivándonos de esta manera, surge gradualmente el sentimiento de que “es tanpreciado, tan profundamente agradecido, que soy capaz de cambiar”. Comenzamos a sentir que no hay razón para no esforzarnos por cambiar. Nos llenamos de alegría—una alegría incontenible—al darnos cuenta de que podemos transformarnos.

Llegar a ese estado es difícil. Requiere un esfuerzo total, como si la vida dependiera de ello. Pero una vez que nos comprometemos de verdad, esa etapa puede superarse sin dificultad.

Cuando decidimos con todo el corazón caminar por el camino único del IN de la Chispa Divina—el camino del Renacimiento Divino—entramos naturalmente en una corriente que nos hace crecer más fuertes y nobles de manera automática. Se vuelve como una escalera mecánica o un ascensor; una vez que damos el paso, automáticamente nos lleva a lugares más altos.

Pero muchas personas en la Tierra dudan justo antes de dar ese paso. ¿Por qué dudan? Porque una mentalidad de derrota se ha impregnado en sus corazones.

Dicen cosas como: “Bueno, estoy envejeciendo”, o “Soy propenso a enfermarse”, o “No tenemos dinero”, y presentan un sinnúmero de excusas.

Esto ocurre porque el ego encuentra comodidad en un estado mental tibio.

Pero nuestro verdadero ser—el ser divino, el Verdadero Ser dentro de nosotros—jamás se entrega al pensamiento tibio de “es inútil” o “no tiene sentido intentarlo”.

Nuestro Verdadero Ser cree: “Si lo intento, puedo hacerlo”.

Todo lo que esté alineado con nuestra misión se realizará sin falta.

Y con respecto a cómo se desarrollará nuestro futuro, hay casos en los que, por la guía de las Deidades Guardianas y los Espíritus Guardianes, somos colocados de repente en situaciones que nuestra mente física jamás habría imaginado, y nos convertimos en una versión de nosotros mismos que nunca habríamos esperado.

Este fue exactamente mi caso. Yo era poco hábil en la interacción social y sentía que “vivir hacia adentro, en silencio” era más fácil. Jamás imaginé que estaría al frente de reuniones de oración, haciendo lo que hago ahora.

Nunca ha existido una era tan favorable como esta para llegar a ser uno con el Ser Divino. ¿Por qué? Porque los ámbitos vibratorios del mundo espiritual se están superponiendo con este mundo, y este mismo instante existe en ese estado superpuesto.

Este cuerpo que pensamos que es físico está, en realidad, compuesto en parte por vibraciones del mundo espiritual. Lo mismo ocurre con la mente—vivimos con un corazón conectado al mundo espiritual y divino.

Así, el yo que antes se limitaba a sí mismo en esta vida llegará a sentirse como “una persona de una vida pasada”.

Sin importar las dificultades en las que nos encontremos, dentro de nuestra fuerza vital estamos dotados del poder de transformar los acontecimientos y las situaciones de manera positiva. Ese poder siempre ha estado allí. Simplemente no lo reconocíamos porque no teníamos suficientes experiencias acumuladas de éxito.

Por eso, dependiendo de la persona, recomiendo rehacer la práctica divina que realizamos durante un año alrededor de 2010—escribir en un cuaderno pequeñas experiencias de éxito.

A medida que acumulamos experiencias de éxito, la confianza comienza a crecer. Y a medida que la confianza aumenta, entramos en la etapa de la convicción. Y cuando la convicción se completa, entramos

en el nivel de conciencia en el que nuestra divinidad se vuelve algo completamente natural.

Cuando llegamos a ese estado, nos transformamos en alguien que puede caminar por sí mismo hasta el último momento de su vida, y que puede hacer lo que realmente desea hacer. Surge el deseo de intentar caminar incluso con piernas que antes no podían hacerlo. Cuando cultivamos el reconocimiento de que “puedo hacer lo que realmente deseo porque soy divino”, eso se vuelve posible.

Incluso llega a ser posible manifestar situaciones que los médicos consideran imposibles. Las cosas que antes no podíamos hacer se vuelven posibles. Para ello, los Espíritus Guardianes siempre están derramando luz de apoyo sobre nosotros.

Sin embargo, los Espíritus Guardianes y las Deidades Guardianas nunca permiten que el ser humano físico dependa de ellos. Siempre—siempre—desean la independencia de nuestra alma. La independencia del alma significa que nuestra divinidad se reaviva y regresamos a ser seres divinos que viven como Dios mismo. Nos convertimos en seres divinos con cuerpo físico.

En este mundo terrenal, jamás ha habido un momento en que tantas personas hayan reavivado su divinidad simultáneamente. Somos nosotros quienes estamos haciendo esto. Juntos, llegaremos a ser uno con el Ser Divino.

Somos capaces de hacerlo. Nacimos con ese propósito. El futuro de la Tierra depende de la evolución de nuestra conciencia de esta manera.

Y para que toda la humanidad recuerde su divinidad, se necesitan ejemplos—modelos vivos. Ese somos nosotros. Cuanto más nos transformemos, más despertará el mundo a su divinidad. Construyamos juntos ese futuro.

Ahora son la 1:57, así que tomemos un descanso pronto. Formaremos el IN de la Chispa Divina una vez y luego tomaremos el descanso.

La frase de oración es “Jinrui no Shinsei-Fukkatsu, Dai-jouju”. Si su cuerpo lo encuentra difícil, pueden permanecer sentados. No es necesario ponerse de pie. Lo repetiremos dos veces.

<IN de la Chispa Divina una vez>

Sí, muchas gracias. Entonces, tomemos un descanso hasta las 2:10. Compartiré mi pantalla—sí, así está bien. Por favor, tomen su descanso.

<Pausa de 10 minutos>

Muy bien, ahora son las 2:10, así que reanudemos. Personalmente, creo que para los seres humanos, después de los cincuenta años es realmente la época ideal para pulirse y elevarse.

Para expresar “pulirse y elevarse” con otras palabras, imaginen integrar las energías masculina y femenina dentro de ustedes, mezclarlas y formar una esfera perfectamente redonda.

Cuando somos jóvenes, esta esfera es irregular. A veces la energía masculina sobresale con fuerza hacia la superficie; otras veces lo hace la energía femenina. Y dentro de la energía masculina existe yin y yang, positivo y negativo, y lo mismo ocurre dentro de la energía femenina. El estado ideal es aquel en el que estas energías están en equilibrio. Cuando están desequilibradas, tendemos a experimentar inestabilidad en nuestro carácter o a vernos afectados por muchas preocupaciones.

Cuando hablamos de energías masculina y femenina, mucha gente tiende a confundirlo con las nociones superficiales de hombre y mujer, pero en este contexto, masculino y femenino se refieren a vibraciones espirituales.

Dentro de las mujeres existe energía masculina. Dentro de los hombres existe energía femenina.

Cuando era joven—sí, hasta bien entrada mi cuarentena—jamás pensé en estas cosas.

Después de casarme, oí hablar de estos temas por primera vez y pensé: “Ah, es verdad”. Entonces examiné mi propio corazón y pasé más de diez años ajustándome y armonizándome.

La integración de las energías masculina y femenina puede hacerse individualmente, pero cuando un hombre y una mujer viven juntos—no necesariamente casados legalmente, sino como pareja—la integración de las energías masculina y femenina dentro de ambos avanza de manera mucho más profunda.

Observando las relaciones de pareja en el mundo, podemos ver—como mencioné al comienzo de hoy—que existen realmente muchos tipos de relaciones.

Por lo tanto, no existe absolutamente nada como “Debe ser así” o “Este tipo de relación es la correcta”. No tengo la más mínima intención de hablar sobre ningún tipo de “debería ser” superficial acerca de las relaciones.

En integrar las energías masculina y femenina dentro del corazón, siento que la forma de que un hombre y una mujer se apoyen mutuamente y vivan juntos forma parte de la estructura diseñada por el Dios Universal al crear a la humanidad.

En el mundo actual, hay personas que nacieron con un cuerpo masculino pero viven con el sentimiento interior de “soy una mujer”, y hay personas que nacieron con un cuerpo femenino pero viven con la sensación interior de “soy un hombre”. Ahora se entiende que esto es algo que debe ser respetado.

Esto es un proceso—no es una cuestión de bueno o malo, correcto o incorrecto.

Por lo tanto, hacia quienes sienten esto, debemos respetar sus sentimientos y relacionarnos con ellos en consecuencia. Sin embargo, algunas personas dicen: “Quiero una pareja. Ahora vivo solo(a), pero quiero una pareja del sexo opuesto con quien vivir.”

Por supuesto, hay personas de generaciones más mayores cuyo esposo ya fue al cielo y que dicen: “Ahora vivo tranquila por mi cuenta”, pero entre las personas de cuarenta y cincuenta años, escucho cada vez más: “Quiero una pareja.”

Cuando escucho estas historias, a menudo digo: aunque tendemos a buscar hacia afuera, si procuran integrar las energías masculina y femenina dentro de su propio corazón, es posible que una pareja aparezca inesperadamente ante ustedes.

En cuanto a mí, quizás lo haya mencionado antes, pero originalmente no tenía absolutamente ninguna intención de vivir con una mujer. Hasta alrededor de los cuarenta y un años, creía: “Viviré mi vida solo.”

¿Y por qué? Lo dije quizás en alguna sesión de estudio, pero hasta mis cuarenta años guardé resentimiento por cosas que mis padres hicieron cuando yo era niño.

Mirando hacia atrás, mis padres eran jóvenes entonces, cargados de preocupaciones de la vida, sin espacio emocional, por lo que a veces descargaban sus tensiones en sus hijos.

Además, ver a mi madre criticar una y otra vez a mi padre ante nosotros, los niños, me hizo pensar: “El matrimonio debe ser algo desagradable.” Eso era un problema de mis padres, no mío, y aun así viví toda mi vida culpándolos.

Pensaba: “Como su sangre corre en mí, esta línea debe terminar conmigo. Si me caso, seguramente haré lo mismo con mi esposa y mis hijos.” Era una transferencia extrema de responsabilidad, y lo creí seriamente hasta los cuarenta y un años.

Luego, en 2004, a través de diversas relaciones humanas en el trabajo y otros lugares—pese a que había sido un maestro en culpar a los demás—finalmente me di cuenta: “¿Estaba equivocado? ¿Era yo? ¿Estaba la causa dentro de mí? ¿Era yo el que estaba mal?” Esa comprensión llegó—tarde, pero llegó—cuando tenía treinta y nueve años, en 2004.

A partir de ese momento comencé a mirarme por dentro, y dos años después conocí a mi esposa.

Y entonces ocurrió algo sorprendente. La persona que había creído obstinadamente: “Nunca me casaré. Viviré solo”, vio transformado su pensamiento en el mismo instante en que la conoció. Cambió ciento ochenta grados.

Por primera vez en mi vida sentí: “Quiero vivir mi vida con esta persona.”

Para mí, eso fue algo abrumadoramente increíble. Para mí, como individuo, fue una transformación increíble.

A través de esto, experimenté en mi propio cuerpo que “cualquier persona—por muy terca o inflexible que sea—puede cambiar en un instante.”

También existe la historia de una mujer que, en una época en la que deseaba un compañero con quien compartir su vida, estaba casada y tenía esposo. Pero sintió que él no era una persona con la que pudiera pasar toda su vida, y oró a Dios diciendo: “Por favor, concédeme a alguien con quien pueda realmente vivir toda mi vida—alguien que, si es posible, pueda convertirse en un ejemplo de asociación para la humanidad.”

Ella no solo lo pensó—lo expresó en voz alta y lo declaró. Y unos años después, tal persona apareció en su vida.

Por lo tanto, incluso si piensan: “Ya pasé la edad de tener hijos”, eso no tiene ninguna relación. Incluso después de los cincuenta, sesenta, setenta años—o en algunos casos, incluso después de los ochenta—si realmente desean un compañero, esa persona está sin duda preparada para ustedes en este mundo.

Algunos lo llaman un alma gemela—la otra mitad de una misma alma. Un alma se divide en dos y se convierte en dos seres humanos. Cuando esas dos personas se encuentran en este mundo, hay casos en los que pueden construir una relación excepcionalmente armoniosa.

Incluso para alguien que dice: “Bueno... no puedo ver a mi esposo actual de esa manera”, hay casos en los que, después de completar completamente el fenómeno del desaparecer, el esposo experimenta una transformación drástica y se convierte en el compañero ideal.

Por lo tanto, no podemos decir de manera absoluta: “Este es el camino correcto.” Cada persona tiene su propio patrón.

Pero mientras no renuncien a ese deseo, si sienten: “Deseo un compañero”, entonces ciertamente existe tal persona en alguna parte de este mundo, y creo que es mejor vivir con una esperanza anticipada.

Ahora bien, con respecto al tema de hoy, “Transformar la Gran Tierra del Corazón en la Gran Tierra de la Gratitude de Una Sola Mente,” el significado se aclara en la apertura de *Cómo el ser humano debe revelar su ser interior*: “Man is originally a spirit from God, and not a karmic existence. He lives under the constant guidance and protection provided by his Guardian Deities and Guardian Spirits.” Es decir, declara claramente: “Esto es lo que el ser humano realmente es.”

Luego dice: “All of man's sufferings are caused when his wrong thoughts conceived during his past lives up to the present manifest in this world in the process of fading away.” Esto proporciona la explicación fundamental de lo que realmente es el sufrimiento humano.

Y luego continúa:

“Any affliction, once it has taken shape in this phenomenal world, is destined to vanish into nothingness. Therefore, you should be absolutely convinced that your sufferings will fade away and that from now on your life will be happier. Even in any difficulty, you should forgive yourself and forgive others; love yourself and love others. You should always perform the acts of love, sincerity and forgiveness and thank your Guardian Deities and Guardian Spirits for their protection and pray for the peace of the world. This will enable you as well as mankind to realize enlightenment.”

Así concluye. Sin embargo, dentro de este pasaje—especialmente la parte que dice: “Even in any difficulty, you should forgive yourself and forgive others; love yourself and love others. You should always perform the acts of love, sincerity and forgiveness”—muchas personas tienen dificultades para ponerlo realmente en práctica.

Incluso entre quienes dicen: “He orado durante diez años”, “He orado durante veinte años”, “He orado durante treinta años”, incluso después de cuarenta, cincuenta, sesenta años de oración, muy pocos pueden decir: “Así es como realmente se hace.”

No es que tales personas no existan—existen. Entre los que escuchan en silencio hoy, hay quienes pueden explicarlo.

Pero muchas personas aún no pueden “perdonarse a sí mismas y perdonar a los demás; amarse a sí mismas y amar a los demás.” Quieren hacerlo. Tienen la motivación. Pero les parece difícil.

Yo también era una de esas personas. En mi caso, fui corregido a la fuerza—obligado a cambiar—por la Deidad Guardiana.

Yo era tan terco e inflexible que la Deidad Guardiana me dijo: “Da las gracias a todas las personas”, y cuando realmente empecé a hacerlo, experimenté algo notable: las personas que me desagradaban o con las que me sentía incómodo desaparecieron de mi corazón. Después de eso, comencé a pensar: “Si expreso gratitud no solo a las personas sino también a muchas otras cosas, ¿no sería aún más maravilloso?” Eso fue en algún momento después de 2013.

Desde mi naturaleza divina interior surgió el mensaje: “Transforma la gran tierra de tu corazón en la gran tierra de la gratitud de una sola intención.”

En la superficie, esto simplemente significa: “Agradezcamos todo.” Pero al mismo tiempo apareció un mensaje más profundo: “Eleva la dimensión de tu gratitud.”

Inmediatamente me interesó: “¿Qué significa elevar la dimensión de la gratitud?” Hace poco hablaba de esto con mi esposa. Por ejemplo, imagina un tazón de arroz blanco frente a ti.

Naturalmente decimos: “Gracias por la comida”, cuando comemos. Pero entonces comienza a aparecer en nuestra mente toda la historia de ese arroz.

Si lo compraste en un supermercado, antes de que apareciera en los estantes, participaron muchas personas: empleados de la tienda, repartidores, tal vez miembros de cooperativas agrícolas.

Si miras aún más atrás, hay personas que colocaron el arroz en las bolsas; personas que fabricaron esas bolsas; los agricultores que cultivaron el arroz.

Para cultivar arroz debe haber tierra. Pero la tierra sola no basta: debe haber luz solar, viento, agua, nutrientes en el suelo.

Cuando preguntamos: “¿De dónde provienen esos elementos naturales?” y miramos profundamente, descubrimos que todos se originan en el Dios Universal.

Así que aunque utilicé el arroz como ejemplo, esto se aplica a todo: teléfonos móviles, ratones de computadora, televisores, lámparas del techo, casas, incluso el asfalto de las carreteras. Si rastreamos todo el proceso de cómo surgió cualquier cosa frente a nosotros, todo finalmente regresa a la mente divina del Dios Universal. De allí proviene todo. Todo está hecho de los elementos otorgados por el Dios Universal.

No hay nada en este mundo que no conduzca al Dios Universal. Lo mismo ocurre con nuestros cuerpos. Los humanos dicen: “Mi madre me llevó diez meses en su vientre y me dio a luz.” Pero ¿quién creó el cuerpo de la madre? Sus padres. ¿Y quién creó a sus padres? Los padres de sus padres. ¿Y quién creó a la bisabuela? ¿Y los padres de ella? Si retrocedemos hasta el origen, finalmente regresamos al Dios Universal.

Por lo tanto, es natural sentir gratitud hacia el Dios Universal—la fuente última del universo y el origen de la vida. Pero cuando también podemos sentir gratitud por todo lo que aparece en el mundo en su camino desde esa fuente, eso significa que ha ocurrido una elevación dimensional de la gratitud.

Cuando eso ocurre, no importa dónde caves en la gran tierra de tu corazón, solo emerge gratitud.

Gratitud, gratitud, gratitud, gratitud—y cuando alcanzas ese estado, amar, perdonar y reconocer a los demás se convierte en algo que puedes expresar libre y hábilmente.

Como soy alguien que tiende a razonar, me pregunté: “¿Por qué se vuelve así?” Entonces, como mi mente y mi cuerpo están convenientemente diseñados, los seres internos me enseñaron: “Esto es por esto.”

Cuando la gran tierra del corazón se convierte en un estado donde, sin importar dónde caves, solo surge gratitud, entonces amar, perdonar y reconocer a los demás se vuelve sencillo. Las ideas de “imposible”, “no sirve”, o “no puedo” desaparecen, y comienza a brotar un poder infinito.

Todo lo que hice fue crear la gran tierra de la gratitud. Y como resultado, todo lo demás comenzó a ir bien. Me transformé en alguien capaz de usar libremente todas las cualidades divinas infinitas.

¿Y por qué es así? Porque cuando surge la conciencia de gratitud unidireccional, el cuerpo espiritual y el cuerpo divino se expanden enormemente. Uno se convierte en un gran alma—una persona de inmensa estatura espiritual.

Por ejemplo, cuando vivimos en este cuerpo físico, pensamos: “Yo soy yo, tú eres tú.” Y vemos la vida como una colección de individuos separados: “Yo estoy aquí, estas personas están allá...” Pero cuando entramos en el estado de Unidad o meditación, y vamos más y más profundo dentro del corazón—más adentro aún—surge la conciencia de que nuestro ser tiene un espacio suficientemente amplio como para contener la Tierra misma.

¿Por qué es posible? Porque toda la humanidad existe dentro de nuestro corazón.

Hace mucho tiempo, Goi-sensei dijo una vez a Hideo SAITO: “Sabes, todos esos niños que murieron en los bombardeos de Vietnam—esa es tu responsabilidad. Y el asesinato que ocurrió en tal ciudad de tal prefectura—también es tu responsabilidad.” Esta historia apareció en una antigua edición de la revista Byakko Shinko.

En ese momento, Hideo SAITO sintió: “¿Por qué es mi responsabilidad?” y pidió a Goi-sensei la razón.

Goi-sensei respondió: “La Oración por la Paz Mundial es una oración que entra en la mente divina del Dios que creó el universo y hace que esa mente divina sea tu propio corazón. Si oras esta oración profundamente—muy profundamente—la mente divina del Dios Universal se convierte en tu corazón.” Esto era algo que rara vez explicaba a los miembros comunes.

Si uno es el Dios Universal, entonces desde el punto de vista del Dios Universal, todos los sucesos y accidentes que ocurren en este mundo son naturalmente responsabilidad propia.

Puede que aún no tengamos esa conciencia al cien por ciento, pero incluso poco a poco, podemos acercarnos a la conciencia del Dios Universal orando profundamente la Oración por la Paz Mundial cada día y perfeccionándola cada vez más.

Volviendo a la gran tierra del corazón: entrar en el estado de gratitud unidireccional significa que tu conciencia se expande al tamaño de la Tierra, del sistema solar y del universo entero.

Así, una conciencia tan expandida es ya la conciencia de Dios. Cuando uno entra en esa conciencia divina, amar a los demás, amarse a uno mismo, perdonarse a uno mismo y perdonar a los demás se vuelve sencillo.

Desde el punto de vista de quien gobierna el universo, los asuntos relacionados con nuestro pequeño yo limitado se vuelven fáciles de manejar. Perdonar a quienes nos rodean también es sencillo cuando se ve

desde esa vasta conciencia del tamaño del universo.

Sin embargo, como dice el refrán, “Es más fácil decirlo que hacerlo.” Solo se convierte en nuestra verdadera naturaleza después de continuar día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año, década tras década.

Aunque en las Directrices de Año Nuevo de 2007 se me dijo: “Tus pensamientos kármicos son demasiado numerosos. Dedicar toda tu vida a invertirlos”, en la práctica alcancé el punto de inversión sin pasar toda una vida, y por esa experiencia no creo que se necesiten períodos de tiempo inconcebiblemente largos.

Además, ahora que hemos entrado en la década de 2020, las olas espirituales fluyen abundantemente en este mundo, lo que hace mucho más fácil transformarnos.

Como dije al principio, “Esta es una era en la que podemos convertirnos fácilmente en uno con el Yo Divino.” Transformarse requiere simplemente decidir con firmeza: “Voy a cambiar”, comprometerse plenamente y nada más. O existe esa decisión o no existe. Una vez tomada, la transformación sucede sin dificultad.

En lo más profundo de mi ser escucho: “No hace falta criticar tan severamente a esta persona llamada Masaharu SAITO.” Si alguien como yo—que realmente era un caso sin esperanza—pudo transformarse, entonces no hay ninguna razón por la cual personas tan excelentes como ustedes no puedan transformarse.

Por ello, deseo que todos los que asisten a las sesiones de estudio y a la Reunión de Oración por Zoom lleguen verdaderamente a ser uno con el Yo Divino, y que cada persona se convierta en un pequeño Goi-sensei, elevando silenciosamente a la humanidad y permitiendo que toda la humanidad vea el estado maravilloso del mundo divino.

Esto no es algo que se logre solo. Hay muchas personas involucradas: docenas, cientos, incluso miles. Tal vez aún no decenas de miles. Pero si varios miles de compañeros llegan realmente a ser uno con el Yo Divino, creo que se convertirá en una fuerza extraordinaria.

En cuanto a cuándo aparecerán los seres del universo en el Santuario de Fuji: ya están apareciendo dentro del corazón de cada uno de nosotros. Aunque no podamos verlos ni oírlos exteriormente, vivimos en constante comunicación con ellos.

A veces percibo: “Esta persona cree que está hablando por sí misma, pero en realidad alguien del universo está hablando dentro de ella... el Espíritu Guardián está hablando... la Deidad Guardiania está hablando.” Lo he experimentado muchas veces.

Por eso esta noche—sí, en la Reunión de Oración de esta noche—pediremos al líder que lea un pasaje de *La Historia de Hideo SAITO* donde Goi-sensei dice: “No necesitas el deseo de ‘ver’ u ‘oír’ cosas espirituales.” Será una especie de preparación para esta noche, pero lo verdaderamente importante es desarrollar el *Rojintsū* y vivir con él.

Muchos recordarán la enseñanza de Goi-sensei: “El *Rojintsū* no es algo que pueda alcanzarse mediante el esfuerzo del ser humano físico. Lo alcanza solo quien ha perfeccionado la práctica de vivir con la mente divina como su propia mente. El estado de ‘vivir con la mente de Dios como la propia’ es el estado del *Rojintsū*.”

Por lo tanto, alcanzar la iluminación, convertirse en uno con el Yo Divino y desarrollar el *Rojintsū* para vivir en ese estado son, creo, simplemente palabras diferentes que se refieren a la misma condición.

Esta noche, con la mente divina como nuestra propia mente—lo que llamamos los Ojos Divinos—pasaremos un tiempo formando el *Divine Spark IN* para el mundo natural y las diversas formas de vida en la Tierra.

Esta noche trabajaré entre bastidores, pero espero con gran alegría poder orar junto con todos ustedes.

Por último, cuando la gente escucha el término “Ojos Divinos”, a menudo imagina que los ojos físicos ascienden de dimensión y perciben cosas normalmente invisibles. Sin embargo, según la explicación de Goi-sensei sobre el *Rojintsū*, él enseñó: “No tiene sentido aunque puedas ver u oír cosas espirituales. Si tu corazón no está armonizado, los mundos a los que esas habilidades te conectan son los reinos infernales o los reinos astrales—mundos de bajo nivel—y solo te convertirás en presa de los seres sin valor que allí habitan. Así que no desees ver u oír tales cosas.” A quienes tenían tales tendencias, Goi-sensei les eliminó silenciosamente esas cualidades sin decírselo.

En esta época, es esencial que nosotros mismos permanezcamos atentos, que no nos desviemos hacia esos caminos secundarios y que vivamos con la mente divina como nuestra propia mente.

Y así, si recuerdan que “los Ojos Divinos son la conciencia de Dios”, no se equivocarán. Ese es el último punto que deseo transmitir antes de concluir.

Terminemos formando juntos una vez más el *Divine Spark IN* usando las mismas palabras.

Por favor muevan los hombros así. Cuando piensas: “Bien, voy a formar el IN”, tal vez sin darte cuenta tensas los hombros. A veces la fuerza se acumula en lugares inesperados: en el cuello, la espalda, los brazos o los dedos que forman el IN.

Liberen esa tensión innecesaria. Cuando estas tensiones se disipan, nuestro estado se vuelve capaz de interactuar abundantemente con la energía de la Fuente de la Vida. Así que, en una postura relajada, tensen suavemente las caderas, agarren la Tierra—el suelo, el piso—con las plantas de los pies, alineen la columna, suelten la fuerza de los hombros y bajen ligeramente la barbilla antes de comenzar.

<Divine Spark IN una vez>

Sí, muchísimas gracias. Nuestra próxima sesión será el sábado 6 de diciembre. Ahora activaré los micrófonos de todos.

<Tiempo de despedida>

Con esto concluimos la sesión de estudio de hoy. Muchas gracias a todos por su participación.

Fin.